

es, que á la obra de la reforma concurren ambas potestades y que exista para ello un concierto y medidas tomadas de comun acuerdo; al darse el pase, deberian tambien combinarse estas y no ponerse aquel aisladamente. Mas respecto de la delegacion del Sr. Arzobispo de Damasco, nada de eso se ha de menester, no conteniéndose en ella la potestad de reformar, y estando limitada á simples visitas para instruir.

La segunda advertencia es que algunas de las facultades contenidas en otros capítulos del Breve, pueden coincidir con las sólitas que disfrutaban nuestros obispos y se les renuevan por la Santa Sede en ciertos períodos. La distancia que nos separa de Roma y las que hay dentro del mismo territorio nacional de unos puntos á otros, hacen necesario que el poder contenido en dichas sólitas, se mantenga derramado, como está hoy, en todos los ordinarios, á los cuales tienen fácil acceso los fieles de cada diócesis. Nosotros no creemos que las sólitas conferidas actualmente, y cuyos períodos están corriendo, sufran menoscabo por el establecimiento de la nueva delegacion pontificia. Pero podria suceder que, al concluir esos períodos, hubiese dificultad para alcanzar su renovacion, y que se alegase por motivo que no habia ya necesidad de autorizar á los obispos para cosas que puede despachar el Sr. Delegado en uso de sus poderes. Y entónces sentiria nuestro pueblo el gravámen de tener que ocurrir hasta el lugar de la residencia de aquel señor, para los negocios que ahora quedan concluidos dentro de cada obispado. Nos parece, pues, que seria oportuno se entablase desde luego con S. S. la negociacion correspondiente, á fin de que cuando llegue el caso, la renovacion de las sólitas no sufra embarazos.

Además de la retencion de los seis capítulos, el Senado consultaba se exigiese la residencia del Sr. Arzobispo de Damasco en la República para el ejercicio de las otras facultades que quedan expeditas. La delegacion que se le ha conferido, abraza, además de nuestro territorio, el que ántes era conocido con nombre de Centro América. Fuera de ambos, nos parece que en ningun caso podria desplegarse el carácter de delegado; pero aún el usarlo respecto de México, si el Sr. Arzobispo de Damasco llegase á salir de la República, ofreceria no leves inconvenientes. El motivo y la utilidad de la delegacion casi habrian desaparecido, pues por razon de la distancia y de la comunicacion entre México y Guatemala, los recursos á aquella parte de nuestro Continente serian tan lentos como y más difíciles que á la capital del Orbe Católico. Además, por las mismas causas se corria el riesgo de que los negocios se despacharan sin la debida informacion. Nos parecen muy atendibles las consideraciones que en este punto movieron al Senado.

Hemos consultado atrás que por parte del Gobierno se haga á la Santa Sede una reverente y fundada exposicion, representándole los embarazos que ofrecen los seis capítulos retenidos del Breve, y el que se use de la delegacion fuera del territorio nacional, pues de todo ello vendrian probablemente resultados contrarios á las santas y paternales miras del Sumo Pontífice. El paso de la representacion es justo y necesario en principios de derecho; es debido á la eminente

te dignidad de la Santa Sede, la primera y más respetable autoridad que existe sobre la tierra; y es, por último, conforme á los sentimientos de veneracion y piedad filial que debe profesar el Gobierno de la República hácia el Padre comun de los fieles. Su omision importaria una falta notable bajo todos aspectos.

Está por demas decir que puesto el exequatur al Breve y establecida la delegacion, debe cercársela de los respetos y consideraciones debidos á la alta representacion que desempeña en la República.

Con lo expuesto hemos manifestado al Supremo Gobierno nuestro sentir en el importante negocio sobre que se sirvió pedírnoslo. Ojalá al hacerlo hayamos cumplido nuestros deberes para con la Iglesia á que pertenecemos y para con la sociedad en que nacimos. Ése, á lo ménos, ha sido nuestro deseo. El Gobierno con luces superiores resolverá sobre todos los puntos lo más conveniente.

Dios y Libertad. México, 28 de Febrero de 1853.—*Bernardo Couto*.—*José H. Elguero*.—*José Joaquin Pesado*.—Sr. D. José María Duran, Oficial Mayor del Ministerio de Justicia y Negocios Eclesiásticos, Encargado del Despacho.

Es copia. México, Marzo 30 de 1853.—*José María Duran*.

NOTA.—El Supremo Gobierno se conformó en lo sustancial con este dictámen y expidió, en consecuencia, el decreto en que concede el pase al Breve.

PALACIO NACIONAL.—MEXICO, OCTUBRE DE 1853.

EXPOSICION

de las últimas ocurrencias habidas entre el Gobierno de la República Mexicana y la Legacion de Su Majestad Católica.

Desde que en 1836 celebró México un Tratado de paz y amistad con la España, ha sido especial objeto del esmero de la República conservar con aquel Gobierno la más perfecta armonía y la más cordial inteligencia. Los vínculos de tradicion, religion y raza, estimados en todo su valor por el Gobierno Mexicano, le han animado en todos tiempos á probar con hechos su buena disposicion, procurando, por cuantos medios han estado á su alcance, mantener sobre un mismo pié sus relaciones amistosas.

México, desde una fecha anterior al Tratado de 1836, es decir, desde 28 de Junio de 1824, habia reconocido como deuda propia y nacional, la contraida por los vireyes con los mexicanos desde 17 de Setiembre de 1810 hasta 27 del propio mes del año de 1821. Este acto de espontánea generosidad sirvió de fundamento al artículo 7º del Tratado de 1836, el cual, sin embargo, dando á la ley citada de 1824 una interpretacion más lata y más desventajosa para México, extendió la obligacion de la República á toda la deuda del Gobierno vireinal anterior al 27 de Setiembre de 1821. México pudo y debió rechazar ese artículo tan oneroso; pero sus deseos de cimentar la paz con la Corona española y un espíritu de noble desinterés, acreedor con toda justicia á ser correspondido, le hizo pasar por esa estipula-

cion, reconociendo créditos respecto de los cuales no podia tener otra obligacion que la de su voluntad, por ser ellos real y verdaderamente una parte de la deuda interior del Gobierno español.

Acerca de esta última asercion no puede caber duda, solamente con atender á que la deuda anterior á la independencia de México era una deuda del Gobierno Vireinal con súbditos de S. M. C. Era, pues, una deuda interior de España, adoptada como propia y nacional por la República Mexicana, sin que el hecho simple de haberla adoptado pudiese variar su naturaleza.

Con motivo de esta obligacion que México tomó sobre sí tan generosamente, ha habido tres veces la intencion de hacer un arreglo, por cuyo motivo en 17 de Julio de 1847, en 11 de Enero de 1849 y en 14 de Noviembre de 1851, han sido acordados convenios entre los Ministros de Relaciones de México y los Ministros de S. M. C. El primero de esos convenios, acordado entre los Sres. D. José Ramon Pacheco y D. Juan Rondero, por parte de México, y D. Salvador Bermudez de Castro, por parte de España, creaba un fondo de tres por ciento de derechos de aduanas marítimas y fronterizas para el pago de las reclamaciones españolas pendientes y de las que se interpusiesen en lo sucesivo. Este convenio debió ser sometido á la aprobacion á la repugnancia, por parte de México, á consentir en la creacion de un fondo para reclamaciones futuras, la Legacion misma de S. M. C. abrió una nueva negociacion que dió por resultado el arreglo de 1849. Este, que no obtuvo ni aún la forma de protocolo, como el anterior, asignó el dos por ciento á los acreedores españoles, y en el curso de la negociacion, el Señor Encargado de Negocios de S. M. C., D. Ramon Lozano y Armenta, hizo la siguiente declaracion importante: "Las reclamaciones de españoles de origen anterior á la Independencia de esta República y que no hubiesen sido especialmente reconocidas por el Gobierno de ella, quedarán en suspenso, sin juzgar en nada la inteligencia que da el Gobierno de S. M. C. al artículo VII del Tratado de paz, y á si han de entrar ó no esta clase de créditos en el fondo de reclamaciones españolas." Esta declaracion consta en la nota dirigida por el Sr. Lozano y Armenta al Sr. Cuevas, en 12 de Enero de 1849. La duda envuelta en ella y la falta de aprobacion del Congreso, dieron lugar, primeramente, á la negociacion del Sr. Lacunza, Ministro de Relaciones de la República, y, en seguida, á la del Sr. D. José Fernando Ramirez, quien celebró con el Ministro de S. M. C., D. Juan Antoine y Zayas, el arreglo de 14 de Noviembre de 1851. En este arreglo volvió á suscitarse la misma cuestion que habia frustrado las anteriores: la Cámara de Diputados manifestó su repugnancia y fué acusado ante ella el Ministro mexicano que habia celebrado el convenio. Llevado ante el Gran Jurado, debió ese Ministro su absolucion á una nota, puesta de comun acuerdo con el Ministro de S. M. C. en el protocolo número 5, la cual decia así:

"Artículo adicional y secreto al protocolo de 18 de Febrero de 1852.

"Tomando en consideracion los infrascritos Ministros de Relacio-

nes de la República y Plenipotenciario de S. M. C., las diferencias que de tiempo atrás están pendientes entre ambos Gobiernos con motivo de la inteligencia del artículo VII del Tratado de Madrid, por la oposicion que presenta la ley de 28 de Junio de 1824, y aspirando á no dejar motivo ni ocasion capaz de turbar la paz y buena amistad que reina entre ambos países y que tan sinceramente desean conservar, han convenido en que, si de la última revision que se han reservado hacer de las reclamaciones, apareciesen dudas de aquel carácter, estas se decidan de manera que se salve la dificultad que presenta dicha oposicion, dirigiéndose para la resolucion de los casos ocurrientes por las disposiciones contenidas en la mencionada ley, y que si las dificultades fueren tales que no puedan avenirse los infrascritos, se aplique á sus casos respectivos el artículo estipulado en el protocolo público de esta fecha, respecto de pensiones, abriendo sobre ellas una especial negociacion. Queda igualmente convenido que lo acordado en este artículo adicional, se mantendrá secreto, y que solo será conocido de los Ministros de Relaciones de la República, destruyéndose luego que se concluya la liquidacion y reconocimientos de la deuda.

"En fé de lo cual, lo firmaron en México, á diez y ocho de Febrero de mil ochocientos cincuenta y dos.—(Firmado.)—José Fernando Ramirez.—(Firmado.)—Juan Antoine y Zayas."

Esta declaracion no fué admitida por el Gabinete de Madrid; mas bien se echa de ver que no hay justicia para hacer valer en favor del arreglo del Sr. Ramirez su absolucion en el jurado, porque esa absolucion emanó de la confianza que infundió en los diputados la declaracion citada.

El arreglo de 1851, atacado de diversas maneras por la imprenta y por los cuerpos legislativos del país, adolecia de varios defectos, siendo uno de los más notables el error de suponer, como los que le habian precedido, deuda extranjera lo que era parte de la deuda interior de la República. Así es que el actual Gobierno no pudo consentir en ratificar un pacto nulo, porque esto envolvía una grande responsabilidad; mas como quiera que está animado, por otra parte, del deseo de cumplir sus compromisos legítimos, cuidó en cuanto pudo adquirir conocimiento del negocio de proponer al Ministro de S. M. C. los medios más prudentes de llevar á feliz término un negocio, cuya tardanza, aunque involuntaria, por parte de México, era ya de trascendencia para las relaciones entre el Gobierno Mexicano y el Español. Con placer notó el primero de estos que el Ministro de S. M. C. se prestaba á entrar en la nueva negociacion; pero desgraciadamente vió muy pronto desvanecidas sus esperanzas, porque el señor marqués de la Rivera adoptó un lenguaje acre y destemplado en sus comunicaciones, y los acreedores españoles exigieron concesiones de tanta cuantía, que, á otorgárselas, habrian resultado mucho más aventajados que los acreedores ingleses, entrañando esta concesion la necesidad de hacer otro tanto con estos últimos, conforme á una de las cláusulas de la convencion inglesa, y que equivalian en realidad al deseo de no hacer arreglo alguno y de forzar á México á desechar to-

da idea de un avenimiento equitativo y racional. Varias fueron las propuestas hechas por México. Todas ellas tenían por base un sacrificio de su parte; todas dejaban ver la viva y fraternal simpatía del Gobierno de la República hácia el de S. M. C.; mas nada fué bastante, porque los acreedores que en los arreglos anteriores se contentaban con el tres y despues con el cuatro por ciento, ahora llegaron hasta á exigir el doce.

Por muy grandes que fuesen los deseos de México para conservar la armonía, no podía sacrificar á esos deseos, ni los escasos recursos actuales del país, ni los inconcusos derechos que le asisten, ni mucho ménos podía hacer tan degradantes y ruinosas concesiones, cuando para pedírselas se empleaba un escaso miramiento y se le queria amedrentar con un rompimiento. En tal extremo supo, sin embargo, conservar hasta el último instante la calma que debe caracterizar toda negociacion diplomática; refutó los cargos sin redargüir con otros; y repelió los insultos, evitando cuidadosamente devolverlos; y en la entrega que de los archivos de la Legacion de su cargo ha hecho el señor marqués de la Rivera al Cónsul español en esta ciudad, no ménos que en la consiguiente suspension de las relaciones entre México y España, no tiene la República otro papel que el de lamentar, como lamenta, que un enardecimiento infundado y algunas exajeradas pretensiones hayan llevado las cosas al estado que guardan actualmente. Confía, sin embargo, en que el Gabinete de Madrid hará á México la justicia que no le ha hecho su Ministro; y al hacer esta relacion no lleva otro objeto que rectificar los hechos y consignar una declaracion más de su vivo anhelo por conservar buenas relaciones con todas las Potencias á quienes se complace en dar el título de amigas.

ABOLICION DEL CORSO.

Motivos que indujeron á la República Mexicana á no adherirse á la Declaracion de los Plenipotenciarios que firmaron el Tratado de Paris de 30 de Marzo de 1856.

COPIE.

Ministère des Affaires Etrangères.—Direction politique.—Paris, le 30 Mai 1856.—Monsieur le Vicomte: Les principes du droit maritime en temps de guerre étaient, vous le savez, diversement interprétés, et il résultait de l'application contradictoire qui en était la conséquence obligée des complications dont l'histoire a gardé le souvenir.

L'Empereur s'inspirant de la politique traditionnelle de la France à ce sujet, a pensé dans sa haute sollicitude pour les intérêts généraux du commerce et de la navigation, que nous devions au moment de la conclusion de la paix, saisir l'occasion que nous offrait la présence des plénipotentiaires à Paris, pour nous concerter avec les puissances réunies au Congrès dans le but d'amener un accord propre à

résoudre et à prévenir les difficultés et les conflits dûs à l'incertitude de la loi internationale en pareille matière.

Conformément aux intentions de S. M., j'ai proposé au Congrès, à cet effet, un projet de déclaration qui a réuni l'assentiment de toutes les puissances signataires du traité de paix, et cet acte ayant acquis la valeur d'un engagement mutuel, forme désormais entre elles la règle invariable de leur conduite sur les quatre points qui s'y trouvent posés et résolus.

Cette déclaration rendue publique, a été accueillie avec un sentiment de vive satisfaction; il nous revient qu'elle a été considérée partout comme le véritable couronnement de l'œuvre de pacification conclue à Paris. Cette impression ne nous a pas surpris; elle s'explique naturellement par les progrès qui font la gloire de notre temps. Les rapports commerciaux et la multiplicité des transactions, en effet, ont pris aujourd'hui un développement tellement considérable, que si la guerre venait à les surprendre sans que le droit conventionnel en ait limité les effets, notamment en ce qui concerne les neutres, il en résulterait une perturbation immense pour le bien-être comme pour la sécurité de tous les Etats indistinctement. Nulle autre mesure dès lors ne pouvait mieux répondre à l'esprit de notre époque et aux tendances du monde entier. Mais le Congrès n'a pu se dissimuler que l'objet qu'il se proposait ne serait pleinement atteint que si tous les Gouvernements sans exception, consentaient à y concourir, et dans ce but il a décidé que sa déclaration serait proposée à l'accession des puissances qui n'étaient pas représentées dans son sein.

C'est afin de remplir cette résolution en ce qui nous concerne, que je viens aujourd'hui, Monsieur le Vicomte, vous inviter à vous mettre en rapport à ce sujet avec M. le Ministre des Affaires Etrangères du Mexique, en lui remettant officiellement la copie de la déclaration que vous trouverez ci-jointe. Cet acte se justifie lui-même et se recommande par l'esprit qui l'a dicté à l'accueil favorable de tous les Gouvernements. Nous aimons à penser que ce Cabinet Mexicain voudra bien, dans cette circonstance, s'associer à une détermination dont les bienfaits s'adressent à tous les peuples, et nous nous féliciterions vivement d'apprendre qu'il y a adhéré.

Je dois toutefois vous faire remarquer que, dans l'opinion du Congrès, les principes qui font l'objet de la déclaration, sont et demeurent indivisibles; il nous a paru que cet acte ne peut produire l'effet que nous en attendons, que s'il est agréé sans restriction. C'est dans cette prévision que les Plénipotentiaires se sont engagés au nom de leurs Gouvernements respectifs, à n'entrer à l'avenir en aucun arrangement sur l'application du droit maritime en temps de guerre, sans stipuler la stricte observation des quatre points résolus par la déclaration, et vous comprendrez dès lors que nous ne pourrions accepter une accession limitée et qui n'embrasserait pas dans leur ensemble les principes acceptés par les puissances signataires.

Le Congrès, par un sentiment de déférence qui sera sans nul doute apprécié, n'a pas cru devoir déterminer la forme de l'accession des Gouvernements qui n'ont pas pris part à ces travaux, et je n'ai pas

moi-même par conséquent à vous indiquer s'il est préférable qu'elle ait lieu au moyen d'une note ou bien d'une dépêche qui vous serait communiquée.

J'ai tout lieu de croire que les agents des puissances représentées au Congrès recevront, de leur côté, des instructions analogues à celles que j'ai l'honneur de vous adresser et vous tâcherez, par conséquent, de faire coïncider votre démarche avec celle de vos collègues.

Vous voudrez bien, d'ailleurs, donner lecture et laisser copie de cette dépêche à M. le Ministre des Affaires Etrangères du Gouvernement Mexicain.

Recevez, etc.—(Signé.)—*Walewsky*.—Monsieur le Vicomte de Gabriac, Ministre de France à Mexico.

Pour copie conforme.—*Alexis de Gabriac*.

DECLARATION.

Les Plénipotentiaires qui ont signé le Traité de Paris du 30 Mars 1856, réunis en conférence,

Considérant:

Que le droit maritime, en temps de guerre, a été pendant longtemps l'objet de contestations regrettables;

Que l'incertitude du droit et des devoirs en pareille matière donne lieu entre les neutres et les belligérants, à des divergences d'opinion qui peuvent faire naître des difficultés sérieuses et même des conflits;

Qu'il y a avantage par conséquent à établir une doctrine uniforme sur un point aussi important;

Que les Plénipotentiaires assemblés au Congrès de Paris ne sauraient mieux répondre aux intentions dont leurs Gouvernements sont animés, qu'en cherchant à introduire dans les rapports internationaux des principes fixes à cet égard;

Dûment autorisés les susdits Plénipotentiaires sont convenus de se concerter sur les moyens d'atteindre ce but, et étant tombés d'accord, ont arrêté la déclaration solennelle ci-après:

I.—La course est et demeure abolie.

II.—Le pavillon neutre couvre la marchandise ennemie, à l'exception de la contrebande de guerre.

III.—La marchandise neutre, à l'exception de la contrebande de guerre, n'est pas saisissable sous pavillon ennemi.

IV.—Les blocus, pour être obligatoires, doivent être effectifs, c'est-à-dire, maintenus par une force suffisante pour interdire réellement l'accès du littoral de l'ennemi.

Les Gouvernements des Plénipotentiaires soussignés s'engagent à porter cette déclaration à la connaissance des Etats qui n'ont pas été appelés à participer au Congrès de Paris, et à les inviter à y accéder.

Convaincus que les maximes qu'ils viennent de proclamer ne sauraient être accueillies qu'avec gratitude par le monde entier, les Plénipotentiaires soussignés ne doutent pas que les efforts de leurs Gouvernements pour en généraliser l'adoption ne soient couronnés d'un plein succès.

La présente déclaration n'est et ne sera obligatoire qu'entre les puissances qui y ont ou qui y auront accédé.

Fait à Paris, le 16 Avril 1856.

Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores.—Palacio Nacional, Agosto 1^o de 1856.—Señor Ministro:—Tengo la honra de acusar á Vuestra Excelencia recibo de la copia de la Declaracion relativa á la ley marítima, que hicieron en Paris el 16 de Abril, los Representantes de las Naciones que en dicha Declaracion se mencionan, y cuya copia se sirvió Vuestra Excelencia entregarme personalmente en este Ministerio.

Daré cuenta de ese negocio al Exmo. Sr. Presidente sustituto, y oportunamente comunicaré á Vuestra Excelencia el resultado, siéndome grata esta ocasion para renovar á Vuestra Excelencia las seguridades de mi muy distinguida consideracion.—*L. de la Rosa*.—A Su Excelencia el Sr. Vizconde A. de Gabriac, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Francia, etc., etc., etc.

Mexico, 22nd. July 1856.—In obedience to the Instructions which he has received from his Government, the undersigned, Her Britannick Majesty's Chargé d'Affaires, has the honor to transmit herewith to His Excellency Señor Don Luis de la Rosa, Minister of Foreign Affairs of the Mexican Republick, the annexed copy of the Declaration respecting Maritime Law which was formally made on the 16th. of April by the Ministers of the Powers represented at the Conference lately held at the Congress at Paris.

Her Majesty's Government readily concurred with the Government of France that advantage should be taken of the presence at Paris of the Plenipotentiaries of the Great Powers, charged with the negotiation of a General Treaty of Peace, to come to a common understanding upon points which had, in former times, given rise to much difference of opinion between Nations, and the settlement of which would tend very much to mitigate the calamities of War; and Her Majesty's Government considered that such a termination of its labours was most appropriate to the object which had led to the assembling of the Congress, and was moreover in strict accordancè with the spirit of the Age and with the advance in all the arts of civilized life by which it is characterized.

The commercial interests of different States are indeed so closely connected that the rigorous enforcement of the principles of Maritime Law, as formerly acted on, would be attended with the most injurious results in an industrial point of view, and would affect belligerents no less than Neutrals.

The Powers represented in the Congress were however aware that

the object they had in view would be very imperfectly accomplished if the Principles to which they themselves were prepared to accede should not be generally acquiesced in by all other States, and they therefore determined formally to invite the Powers who had not taken part in the Congress of Paris to accede to the Declaration which they had themselves solemnly made.

In pursuance of this resolution, the undersigned has been instructed to communicate officially a copy of this declaration to the Minister for Foreign Affairs of Mexico, and he is directed to say that Her Majesty's Government feel assured the Government of Mexico, influenced by the same motives, will readily concur in measures the benefit of which will be universally felt.

The Congress of Paris did not think it right to indicate any particular form in which the acquiescence of other States should be signified, but considered it more respectful to leave the decision of that point to the several States whose acception was invited, and the only observations which it is necessary for the undersigned to make in this respect, are that the principles recorded in the Declaration were considered by the Congress to be inseparable, and that the effect of an accession to the Declaration will be to preclude the acceding Powers originally parties to it are already precluded; from entering into any arrangement in regard to the application of the Right of Neutrals in time of War, which does not at the same time rest on the four Principles expressed in the declaration.

In conclusion, it may be desirable on the part of the undersigned to remark that the Declaration will only be considered binding in regard to the Powers who may accede to it, and that it cannot be appealed to by Governments who may refuse to do so.

The undersigned avails himself of this occasion to renew to His Excellency Señor Luis de la Rosa the assurance of his highest consideration.—*W. G. Lettson.*—His Excellency, Señor Don Luis de la Rosa, etc., etc., etc.

MARITIME LAW.

Extract of the 22nd. Protocol of the Conferences at Paris, April 8th. 1856.

M. le Comte Walewski propose au Congrès de terminer son œuvre par une déclaration qui constituerait un progrès notable dans le droit international, et qui serait accueillie dans le monde entier avec un sentiment de vive reconnaissance.

Le Congrès de Westphalie, ajoute-t-il, a consacré la liberté de conscience, le Congrès de Vienne l'abolition de la traite des noirs et la liberté de la navigation des fleuves.

Il serait vraiment digne du Congrès de Paris de poser les bases d'un droit maritime uniforme en temps de guerre, en ce qui concerne les neutres. Les quatre principes suivants atteindraient complètement ce but.

1. Abolition de la course;
 2. Le pavillon neutre couvre la marchandise ennemie, excepté la contrebande de guerre;
 3. La marchandise neutre, excepté la contrebande de guerre, n'est pas saisissable même sous pavillon ennemi.
 4. Les blocus ne sont obligatoires qu'autant qu'ils sont effectifs.
- Ce serait certes là un beau résultat auquel aucun de nous ne saurait être indifférent.

* * * * *

M. le Comte de Clarendon rappelle qu'ainsi que la France, l'Angleterre, au commencement de la guerre, a cherché, par tous les moyens, à en atténuer les effets, et que, dans ce but, elle a renoncé, au profit des neutres, durant la lutte qui vient de cesser, à des principes qu'elle avait jusque là invariablement maintenus. Il ajoute que l'Angleterre est disposée à y renoncer définitivement, pourvu que la course soit également abolie pour toujours; que la course n'est autre chose qu'une piraterie organisée et légale, et que les corsaires sont un des plus grands fléaux de la guerre, et que notre état de civilisation et l'humanité exigent qu'il soit mis fin à un système qui n'est plus de notre temps. Si le Congrès tout entier se ralliait à la proposition de M. le Comte Walewski, il serait bien entendu qu'elle n'engagerait qu'à l'égard des Puissances qui y auraient accédé, et qu'elle ne pourrait être invoquée par les Gouvernements qui auraient refusé de s'y associer.

M. le Comte Orloff fait observer que les pouvoirs dont il a été muni, ayant pour objet unique le rétablissement de la paix, il ne se croit pas autorisé à prendre part à une discussion que ses instructions n'ont pas pu prévoir.

* * * * *

En ce qui concerne les principes de droit maritime dont M. le premier Plénipotentiaire de la France a proposé l'adoption, M. le Comte de Buol déclare qu'il en apprécie l'esprit et la portée, mais que n'étant pas autorisé par ses instructions à donner un avis sur une matière aussi importante, il doit se borner, pour le moment, à annoncer au Congrès qu'il est prêt à solliciter les ordres de son Souverain.

* * * * *

Les principes maritimes, dit M. le premier Plénipotentiaire de la Prusse, que le Congrès est invité à s'approprier, ont toujours été professés par la Prusse, qui s'est constamment appliquée à les faire prévaloir; et il se considère comme autorisé à prendre part à la signature de tout acte ayant pour objet de les faire admettre définitivement dans le droit public européen. Il exprime la conviction que son Souverain ne refuserait pas son approbation à l'accord qui s'établirait dans ce sens entre les Plénipotentiaires.

* * * * *

MM. les Plénipotentiaires de la Russie ajoutent qu'ils prendront les ordres de la Cour sur la proposition soumise au Congrès relativement au droit maritime.

* * * * *